

VIVENCIA DE LA SEXUALIDAD Y VÍNCULOS ERÓTICO-AFECTIVOS EN ESTUDIANTES DE LA FES ACATLÁN: ENTRE LO TRADICIONAL Y LO MODERNO

MARÍA DE JESÚS SOLÍS SOLÍS

Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Lo expuesto en esta ponencia es resultado de la investigación colectiva *Identidades estudiantiles, sexualidad y salud sexual y reproductiva* realizada en la FES Acatlán entre los años 2006-2008, cuyo propósito fue indagar y ampliar el conocimiento sobre los estudiantes del nivel superior, acercándonos al vínculo entre su mundo de vida personal y subjetivo y su trayectoria universitaria, cómo sus historias particulares y personales pueden incidir en su desempeño escolar. En esta presentación damos cuenta de algunos de los resultados obtenidos en uno de los ejes de análisis: la sexualidad y la vinculación afectiva en estudiantes universitarios. En tal sentido, abundamos sobre los cambios experimentados en las formas de significar

y vivir la sexualidad y los vínculos amorosos entre los jóvenes estudiantes de la FES Acatlán, dando cuenta del sincretismo que los caracteriza producto de la confluencia de dos grandes discursos que se entretajan en su experiencia vital: el tradicional y el moderno. Abordamos rasgos de la salud sexual y reproductiva de estos jóvenes atendiendo a la pregunta de en qué medida se asumen como sujetos de derecho en el terreno sexual, y a la vez, si sus vínculos erótico-afectivos y los significados que construyen en torno a ellos, se basan o no en la equidad entre los géneros.

PALABRAS CLAVE: Estudiantes, Sexualidad, Vinculación afectiva, Equidad de Género, Trayectoria Universitaria.

Introducción

El análisis de datos y la reflexión que conforman esta ponencia, son parte de los resultados obtenidos en la investigación *Identidades estudiantiles, sexualidad, salud sexual y reproductiva en la FES Acatlán, 2006-2008* (PAPIIT IN401706-3), uno de cuyos ejes analíticos y del que aquí damos cuenta, fue la percepción y vivencia de la sexualidad y las formas de vinculación erótico-afectiva entre jóvenes universitarios de esta institución. La investigación se realizó en dos etapas: la primera tuvo por objetivo construir un diagnóstico cuantitativo sobre conocimiento de la sexualidad, prácticas sexuales, salud sexual y reproductiva, y violencia en el noviazgo. Para ello se diseñó y aplicó un cuestionario a una

muestra aleatoria de 918 estudiantes de los distintos semestres y turnos de las 16 carreras que se imparten en el sistema escolarizado. La segunda, tuvo la finalidad de profundizar en la dimensión subjetiva de las experiencias. Para el eje de análisis que nos ocupa, realizamos 15 entrevistas semiestructuradas a estudiantes que expresaron su deseo de participar en esta fase de la investigación.

La perspectiva teórica con la que interpretamos la vivencia sexual de los estudiantes y las formas de vinculación afectiva se fundamenta en la teoría de género, estudios sociológicos de la modernidad, así como la comprensión holística de la sexualidad humana y su abordaje como construcción social e histórica. Asimismo, se asume al estudiante universitario como un sujeto de la educación actual que requiere ser reconocido e interpretado desde su particularidad y dando juego a su propia voz.

El problema que atendemos es el hecho de que gran parte de la vivencia sexual de las y los jóvenes mexicanos incluidos los universitarios, acontece en condiciones de vulnerabilidad y riesgo para su salud física y emocional (SEP-IMJUVE, 2006), lo que alteran de diversas maneras su desempeño académico y trayectoria universitaria. Los alcances de la modernidad, como el mayor acceso a la educación, el cambio paulatino del rol tradicional femenino, la separación entre reproducción y placer sexual, han posibilitado un ejercicio sexual más libre y diverso; no obstante, la modernidad no ha logrado concretar un proyecto educativo tal, que fortalezca en los jóvenes, la toma conciente de decisiones y la autonomía en su ejercicio sexual.

Las preguntas que guiaron nuestra investigación y que retomamos para dar cuenta de los resultados fueron: ¿Cómo asumen los jóvenes universitarios de la FES Acatlán los discursos que actualmente se tejen sobre la sexualidad?, ¿Qué cambios se han producido en la modernidad de nuestros tiempos y qué valores tradicionales se mantienen en los significados, las formas de vinculación erótica-afectiva y las prácticas sexuales? ¿Se asumen y miran a otros jóvenes como sujetos de derecho en el terreno sexual? Sobre los resultados abundaremos.

Vivencia sexual de los jóvenes universitarios: entre lo tradicional y lo moderno

La sociedad mexicana contemporánea manifiestan, entre otros, dos grandes discursos sobre la sexualidad, sus expresiones, prácticas y usos del cuerpo, así como en torno al

ser y vivirse como hombres o como mujeres (identidades y roles genéricos), a saber, el tradicional y el moderno: ambos inciden en la configuración de la sexualidad entre los jóvenes de múltiples maneras. Presumiblemente contribuyen a esta multiplicidad los rasgos generacionales, los niveles de escolarización, el grupo social de procedencia, las historias personales y la pertenencia a un sexo-género.

En estos discursos se advierte la transición de una argumentación de carácter tradicional y conservador donde las normas de comportamiento sexual están dictadas básicamente por la tradición judeocristiana del catolicismo, a otra que se teje con el desarrollo de las sociedades modernas.

En el primero distinguimos el predominio una cultura en la que la sexualidad se configura de manera muy limitada: para la reproducción, entre personas de distinto sexo y dentro del matrimonio. Principios básicos son el pudor y la abstinencia sexual; la vida humana desde el momento de la “concepción”; el modelo heterosexual y monógamo de la familia, y el derecho de los padres a educar a sus hijos conforme a sus creencias religiosas. Cuerpo y mente aparecen escindidos, ubicando al primero como fuente de tentación, pecado, culpa y castigo; se opone al aborto y a la homosexualidad, exaltando el sacrificio, el sufrimiento y la castidad de las mujeres, negándoles el placer sexual como un elemento de bienestar (González e Infante, 2001).

Bajo esta disposición de la sexualidad, presente en algunas familias de las que provienen los estudiantes de la FES Acatlán, podemos comprender por ejemplo, cómo algunas jóvenes universitarias, a pesar de tener acceso a información confiable y científica, muestran temor y poco o nulo conocimiento de su propio cuerpo.

Así lo manifiestan Violeta y Julia, estudiantes a quienes les preguntamos si consideraban que conocía su cuerpo:

Violeta: No creo que no... jamás he tenido la decisión para explorar, para saber qué está pasando con mi cuerpo, ¡no!, sólo he dejado que crezca.

Julia: ¡Nooo!... una vez hubo una conferencia acerca de sexualidad y la ponente hizo una pregunta: ¿ya se conocen la vulva?... dije ¡¿qué es eso?! ...

Por su parte, en el discurso de la modernidad, entre sus anhelos, contradicciones y ambigüedades (Arriarán, 2007: 38-39), subyace el carácter abierto y diverso del cuerpo y las sexualidades, las identidades y las formas de relacionarse. Adquiere relevancia el plano de las subjetividades, de las experiencias de vida. La moral unívoca de la época anterior

da paso a una ética del bienestar común y de un mundo incluyente, pero la ambigüedad, la incertidumbre y la contradicción se extienden.

El paulatino mayor ingreso de las mujeres al espacio escolar ha contribuido a transformar la visión del sujeto femenino cuyo rol en la cultura tradicional se limitaba al ámbito doméstico, ampliando la percepción de sí mismas y sus opciones de vida. La aparición de la píldora anticonceptiva hace posible separar sexualidad y reproducción, abriendo la posibilidad de vivir la sexualidad más allá de los dogmas y creencias tradicionales. El reconocimiento internacional en los años 90 del siglo XX de los derechos sexuales y reproductivos como parte de los derechos humanos, ha orientado la incorporación de nuevos referentes para el ejercicio sexual de los jóvenes.

La educación formal básica, democrática y laica, ha venido ampliando los contenidos sobre sexualidad humana desde que éstos aparecen por primera vez en los libros de texto gratuitos en 1974, y han incorporado referentes teóricos más allá de los límites de la mirada biológica, orientando hacia una comprensión más integral de la sexualidad. Los avances y beneficios se pueden observar en distintos planos (Rodríguez, 2004), como el empleo cada vez mayor de métodos anticonceptivos y del condón entre los jóvenes. En las experiencias narradas por nuestros estudiantes podemos constatarlo:

“...ambos teníamos la curiosidad y pues se dio... obvio bien protegidos y todo... utilicé el condón, sí sabíamos cómo utilizarlos desde la educación sexual que dan en la escuela..., mi mamá me decía que había que utilizarlos pero nunca me explicó cómo colocarlo, pero en la escuela nos ponían videos educativos de cómo colocarlo y pues sí me sirvió... (Alejandro, estudiante de Ciencias Políticas).

En tal sentido, el discurso de la modernidad se constituye en un referente importante en la configuración de las sexualidades actuales. Las y los jóvenes experimentan nuevas formas de vivir, relacionarse y sentir el placer, de enamorarse y desenamorarse, con mayor permisividad para las mujeres en su ejercicio sexual.

No obstante, no todos los sujetos viven por igual estos cambios y no en todas las dimensiones de la vivencia de la sexualidad. Los valores de la cultura tradicional y los mecanismos del conservadurismo prevalecen, propiciando un sincretismo en los jóvenes quienes se debaten entre las certezas de los mandatos y deberes tradicionales, y lo abierto, ambiguo y contingente de las formas de vida e identidades modernas.

Pese a los avances en el ámbito educativo formal, persiste una educación tradicional que reproduce prejuicios y la añoranza melancólica del pasado como mejor época. Junto con

una limitada capacitación docente para la promoción de la educación sexual, y la reiterada oposición de sectores conservadores de la sociedad, se vuelve complejo que estos avances se traduzcan en experiencias significativas en la vida de todos/as jóvenes que transitan por la escuela.

Vulnerabilidad en el ejercicio sexual de las y los universitarios y su impacto en la trayectoria universitaria

Las y los jóvenes estudiantes de la FES Acatlán, manifiestan un sincretismo en sus formas de vivir y significar la sexualidad y sus experiencias erótico-afectivas. Se observa en ellos una creciente secularización y cambios en sus formas de experimentar la sexualidad, junto a valores y creencias tradicionales que vuelven contradictoria su vivencia sexual.

En sus discursos suele haber contradicciones pues se aprecia en ellos la permanencia de prejuicios, falta de información o conocimientos fragmentados, que los llevan a experimentar en sus vínculos amorosos y vivencias de la sexualidad inseguridad, temores, vergüenza, culpa, auto castigo y a generar falsas expectativas, situándose en condiciones de vulnerabilidad y riesgo ante problemas de salud sexual y reproductiva, alterando también las condiciones óptimas para la realización de sus estudios universitarios.

Así, entre los resultados obtenidos en la primera fase de la investigación destaca: 93% de la muestra poblacional declara ser soltero/a; ocho de cada diez varones y siete de cada diez mujeres han tenido relaciones sexuales (coito) y la mayoría de éstos sostienen una vida sexual activa. Las situaciones de riesgo y vulnerabilidad vividas en la primera experiencia sexual (no usaron el condón ni algún método anticonceptivo) se hacen presentes en su actividad cotidiana, a pesar de que sus respuestas reflejan conocimiento sobre formas de protección y métodos anticonceptivos adecuados para ellos, y de que consideran un derecho ejercer su sexualidad de manera libre y plena.

Si bien la mayoría de quienes tienen vida sexual activa dicen emplear algún método anticonceptivo (86%), doce de cada cien de estos estudiantes no emplean ninguno y entre las razones que dan destaca: “tener sólo una pareja”, “resulta incómodo”, “no se siente lo mismo”, o no están bien informados. Así lo comenta Carlos:

“Por muy delgadito que sea el condón no sientes el mismo calorcito... el roce...” (Carlos, estudiante de Relaciones Internacionales).

El método más utilizado entre quienes sí emplean alguna forma de protección ante embarazos o ITS, es el condón (90% en los varones y 74% en las mujeres). Sin embargo, entre la población que dice emplear el condón, su uso no es sistemático (algunas veces no lo usan), es decir, no lo han incorporado como una práctica cotidiana en el ejercicio de sus derechos sexuales.

Sus argumentos reflejan información incompleta, prejuicios o creencias sin fundamento como: “a mi no me va a pasar”, “sólo es un momento, ¿qué puede pasar?”, “él me cuida” o “ella se está cuidando”, “no son días fértiles”, “si no acepto tal vez se moleste y me deje”. También aparece la falta de previsión de los encuentros sexuales: “me dejé llevar” o la creencia y sensación de que una vez iniciado un encuentro ya no puede detenerse, creer que “no pasará nada” o incluso la falta de recursos económicos para tener a la mano un condón. Así lo comentan algunos de nuestros entrevistados:

“La primera vez que pasó sin protección era porque ya estaba muy, muuyyyy caliente la situación y dije ¡ya... va! Ahí se aplicó el coito interrumpido; (...) y las otras veces fue platicándolo, nos informamos de eso del ritmo y ya.... No ha pasado gran cosa” (Alejandro, estudiante de Ciencias Políticas).

“En mi caso... es porque no hay [condones] en ese momento o también no hay lana [dinero para comprar el condón]” (José, estudiante de Ciencias Políticas).

“Algunas veces sinceramente no lo uso... quizá por caliente, [...] y tampoco tan a lo güey, bueno sí pero no tanto... trataba de eyacular afuera, tratábamos de tener ciertos cuidados. No te arriesgas tan a lo güey” (Alan, estudiante de Filosofía).

Los testimonios advierten que el condón se emplea principalmente como método anticonceptivo y no como prevención ante infecciones de transmisión sexual, por ello entre sus opciones aparecen alternativas de muy baja efectividad para la anticoncepción como el coito interrumpido o el método del ritmo, y de nula protección ante el posible contagio de las ITS.

Entre el place y el amor: experiencia sexual en las mujeres

Las formas de ejercer su sexualidad, la vivencia del amor y el erotismo, lo que piensan, sienten y actúan, están atravesadas por los condicionamientos de género que en la sociedad mexicana aún implican mandatos y expectativas sociales diferentes y desiguales para mujeres y varones. Los estudiantes transitan entre los mandatos tradicionales de género y los cambios generacionales que en las sociedades modernas se vienen sucediendo.

Entre las y los jóvenes universitarios de la FES Acatán se piensa que las relaciones sexuales previas al matrimonio o la vida con una pareja estable es una experiencia deseable e incluso necesaria, ya sea porque se conocen más a sí mismos, o porque pueden conocer con mayor profundidad a la pareja y encontrar elementos de compatibilidad. Asumen que las mujeres pueden también tener esta experiencia y poseer ese saber que en la mirada tradicional era un privilegio masculino. En las mujeres, se observa un posicionamiento como sujetos con derecho al placer sexual y un autorreconocimiento como seres con deseo.

No obstante, en las narrativas aparece de manera sutil cómo este derecho para las mujeres se ve matizado por el imaginario social que aún recae sobre ellas como sujetas más que de deseo propio, del deseo del otro y del amor para los otros. Entre las y los estudiantes entrevistados, hay consenso en que no se valora de la misma manera a los hombres y las mujeres que tienen una o varias parejas sexuales antes del matrimonio o que ejercen su sexualidad sólo por placer. Situación que dificulta hacer realidad el posicionamiento de las mujeres como sujetas con derecho al placer sexual. Así lo señalan algunos testimonios:

Eugenia: “¡No! A un hombre que ha tenido muchas mujeres se le dice “canijo” y mil maravillas; y una mujer es un “puta” porque así lo clasifican, yo me junto por puros hombres y he escuchado sus pláticas.”

Rubén: “Aún se percibe un poco ese machismo en la carrera, el hombre puede deshacer y hacer y la mujer no. Desgraciadamente si una mujer hace saber a los demás de su libertad sexual, los hombres luego luego la empiezan a tachar de una mujer fácil [...] se les trata de una zorra, una loca...”

Asimismo, en los vínculos erótico-afectivos que las y los estudiantes establecen aparece con mucha nitidez el ideal del amor romántico, que, para las mujeres implica “entrega total”, mientras que para los hombres se traduce en poder, control sobre el cuerpo y la vida del “ser amado”. Marcela Lagarde (2001) apunta que las mujeres hemos ido incorporando nuevos mandatos y oponiéndonos a lo que no nos gusta y lo que nos parece injusto, pero en la subjetividad de las mujeres el mandato del amor sigue siendo el mismo, con otro vestuario, con aires de liberación y modernidad, pero se sigue dominada por ese

Verónica, estudiante de Ciencias Políticas, al relatar su primera experiencia amorosa, expone lo doloroso que puede ser la ruptura cuando la relación que ella entabla se basa en el ideal romántico del amor, el que todo lo da, el “amor ciego”:

“...Lo que más me enojaba era que para, mí él siempre estuvo en primer lugar, antes que todo, antes que la escuela, que mis amigos, de mi familia incluso y él siempre tenía otras prioridades como su familia, su escuela, sus estudios y su trabajo. Me iba incluyendo en los planes, ahí donde yo cupiera y yo siento que nunca fui su prioridad, cuando él siempre lo fue para mí”

Conclusiones

Los jóvenes universitarios también carecen de una educación sexual amplia que los coloque plenamente en la posibilidad de potenciar su desarrollo tanto en el terreno profesional como en el personal y social; que les permita actuar de manera asertiva en la toma de decisiones, con base en proyectos de vida que articulen los distintos planos. Tienen a su alcance conocimientos científicos, modernos y seculares, pero al mismo tiempo están presentes prohibiciones, prejuicios y prácticas sociales que vulneran la posibilidad de vivir su sexualidad como un derecho.

Persiste una educación sexual distinta y desigual para hombres y para mujeres que lleva a reproducir patrones de comportamiento injustos e inequitativos entre los géneros: Lo que se permite para ellos, se prohíbe para ellas.

Como señala Gabriela Rodríguez (2004: 1), la mayor permisividad masculina en la actividad sexual no se acompaña necesariamente de una educación sexual integral que les permita a los varones vivir su sexualidad con responsabilidad y respeto por sí mismos y por las personas con quienes se vinculan. Los mensajes dirigidos hacia las mujeres tampoco se acompañan de un contenido que oriente asertivamente sus decisiones, sus actitudes y sus emociones. Ellas han estado sujetas a mayores restricciones sexuales, lo cual crea dificultad para aceptar los propios deseos, para tener control sobre sus vidas y sus cuerpos (Rodríguez, 2004), dificultando una vida sexual saludable.

En la configuración de la sexualidad y su devenir cotidiano, muchos jóvenes:

La educación de la sexualidad requiere constituirse en un espacio que fortalezca al sujeto, que oriente hacia la construcción de autonomía, responsabilidad y equidad de género, que incida en las diversas esferas de la vida de los estudiantes: el entorno escolar, su desarrollo personal y profesional, y en el ejercicio de su ciudadanía.

Referencias bibliográficas

ARRIARÁN Cuellar, Samuel. (2007). "La modernidad en América Latina". En: Alejandro (coord.). *Las políticas educativas en México. Sociedad y conocimiento*. México: Pomares, UPN. pp. 37-49

GONZÁLEZ Rogríguez, Edgar y Gabriela Infante H. (2001). "Perfiles del conservadurismo sexual". En: Juan Guillermo Figueroa y Claudio Stern (Coords.). *Encuentros y desencuentros en salud reproductiva. Políticas, marcos normativos y actores sociales*. México: COLMEX.

LAGARDE, Marcela (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Managua: Puntos de Encuentro.

RODRÍGUEZ, Gabriela. (2004) *¿Cuáles son los beneficios de la educación sexual? Carpeta informativa sobre los beneficios de la educación sexual en México*. México: Demysex

SEP-IMJUVE (2006). *Encuesta Nacional de la Juventud 2005*.